

**“LA PREGUNTA MÁS IMPORTANTE DE LA VIDA”
(HECHOS 16:30-31)**

**(Domingo 10 de enero de 2016)
(No. 620)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



**“Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”
(Hechos 16:30-31)**

Sin duda, hemos hecho muchas preguntas en la vida. La mayoría de ellas, de suma importancia y otras no tanto.



Dicen los altos ejecutivos de ventas que el éxito consiste en la habilidad para hacer las preguntas correctas y en el momento oportuno. Ellos dicen que no se trata de preguntar sólo por hacerlo, sino que sean preguntas de calidad.

Hoy le propongo que usted haga la pregunta más importante de toda su vida.

Es una pregunta que no solamente tiene que ver con su vida en este mundo, sino que también se refiere a toda la eternidad.

¿Cuál es esa pregunta? La misma que hizo un hombre que era carcelero en Filipos: “... **Señores, ¿Qué debo hacer para ser salvo? (Hechos 16:30).**”

Es una pregunta que muchos han hecho ya y que todos deberían hacer. Veamos qué encierra esta pregunta y por qué es la más importante de la vida.

1. Esta pregunta revela la realidad de su situación.

Cuando usted haga esta pregunta: “**¿Qué debo hacer para ser salvo?**”, estará dando el primer gran paso para obtener la eterna salvación de su alma.

Porque al momento de preguntar qué es lo que debe hacer para salvarse, claramente está revelando que reconoce su triste condición de una persona perdida.

Se ha dado cuenta ya que se encuentra al borde de una eternidad sin Dios, ha vuelto en sí y se ve alejado del Señor, sin Esperanza y sin Dios en el mundo, sin Cristo y totalmente ajeno a las promesas de Dios.

Se dice que para curar cualquier enfermedad, es necesario saber primero en qué condiciones se encuentra el paciente. Así, de la misma manera, el primer paso para ser salvos, es darse cuenta que se está perdido.

Nuestro Señor Jesucristo relató una parábola que se ha llamado “El hijo pródigo” y en ella narra que el menor de dos hijos le pidió a su padre la herencia que le correspondía y cuando el padre se la entregó, él se fue a un país lejano y vivió perdidamente. Cuando se le acabó el dinero, buscó quién le diera trabajo y lo único que consiguió fue el de apacentar cerdos. Era tanta su hambre que deseaba comer del mismo alimento de los animales. Estando en esa triste condición un día volvió en sí y decidió volver con su padre y pedirle perdón y ser aceptado, si ya no como su hijo, cuando menos como uno de sus trabajadores. La historia culmina cuando el padre recibe al hijo con gran regocijo y hace una gran fiesta por el gozo de haber recuperado a su hijo. Así como aquel joven, usted debe darse cuenta de su situación de perdido y preguntar: **“¿Qué debo hacer para ser salvo?”**



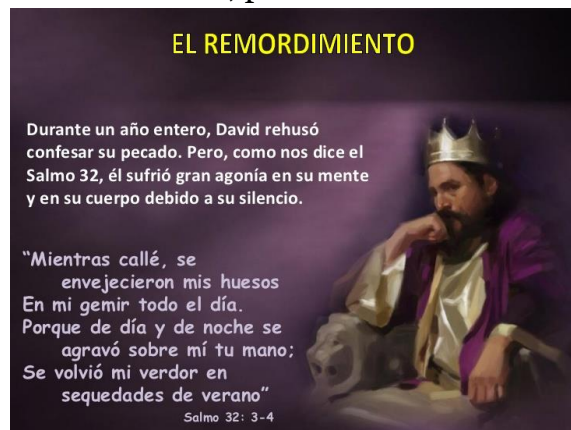
El carcelero de Filipos supo que se encaminaba a una eterna condenación y por eso pregunto: **“Señores, ¿Qué debo hacer para ser salvo?”**. La respuesta de los apóstoles fue pronta: **“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).**

2. Esta pregunta implica una sincera confesión.

“¿Qué debo hacer para ser salvo?” Es una pregunta que desenmascara lo que ha sido el único problema entre Dios y los hombres: El pecado. El pecado es lo que lo separa de Dios y lo priva de la vida eterna con el Señor.

Por eso, el pecado debe ser confesado a Dios. El apóstol Juan dice: **“Si confesamos nuestros pecados, ÉL es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).**

El rey David había cometido un doble pecado de adulterio y homicidio. Sabía que andaba mal delante de Dios, pero callaba. Mientras tanto, su vida física, emocional y espiritual se iba secando.



Él mismo lo dice así: **“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano” (Salmo 32:3-4).** Hasta el momento que reconoció su pecado y lo confesó directamente a Dios. Sigue diciendo el salmo 32: **“Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Salmo 32:5).**

Aquí es importante enfatizar que la confesión de pecados debe ser directamente a Dios. La Biblia no enseña que

haya algo así como la confesión auricular, es decir, a oídos de un sacerdote humano. La Santa Palabra de Dios enseña que la confesión solo debe hacerse a oídos del Dios Santo (Nehemías 1:4-9; Salmo 32:5; 51:1-2; Daniel 9:4-19; Mateo 6:12).

Solo Dios puede perdonar pecados (Salmo 32:1-2; 51:17; Marcos 2:5-7; Hechos 8:22; 1 Juan 1:9). Ningún hombre puede absolver a otro de sus pecados.

Dice el rey Salomón que quien honestamente confiesa a Dios su pecado alcanzará el perdón de Dios: **“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).**

Sí. Cuando usted haga la pregunta más importante de la vida que es: **“¿Qué debo hacer para ser salvo?”**, Quiere decir que usted se da cuenta que es pecador y no sólo eso, sino que está consciente de la gravedad de su pecado.

¿Está listo para hacer esta pregunta tan trascendente?

Si la hace, la respuesta será: **“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa”**.

¿Podrá creer en Cristo hoy mismo? Si usted acepta a Cristo en su corazón se salvará eternamente y para siempre.

3. Esta pregunta expresa su gran necesidad de salvación.

Cuando usted, sinceramente y de todo corazón, haga esta pregunta: **“¿Qué debo hacer para ser salvo?”**, Entonces, estará revelando su más grande necesidad, la de ser salvo.

En la actualidad oímos mucho sobre la relevancia. Es decir, a la gente le interesa solo lo que es relevante a su vida y no le interesa para nada lo que no se aplica a su existir. Dicen los estudiosos en este tema que todo ser humano tiene un lema personal que dice: “Si no tiene nada que ver conmigo, entonces no me interesa”.

La pregunta más común que las personas hacen cuando se les presenta el plan de salvación que Dios tiene para cada uno es: “¿Y eso, qué tiene que ver conmigo?”. Para muchos, lo único que vale es lo que pueden ver, palpar, oír, captar con sus sentidos; lo demás no tiene importancia. Sin embargo, no todo en la vida es material, usted también tiene una entidad espiritual y esa es la que debe tener una correcta relación con Dios.

Pero quien sinceramente hace esta pregunta: **“¿Qué debo hacer para ser salvo?”** Se ha dado cuenta que no sólo es pecador, y que se encuentra en una trágica condición de perdido, sino que es posible que usted sea salvo, que la salvación es factible y que está al alcance de su mano.

El carcelero de Filipos, se dio cuenta que Pablo y Silas poseían esa salvación y que esa misma salvación estaba disponible para él.

¿Puede usted darse cuenta que una salvación tan grande está al alcance de su mano? ¿Qué Jesucristo, el Hijo de Dios, ha hecho todo lo que era necesario hacer para otorgarle gratuitamente esta salvación? ¿Puede ver con claridad que el mismo Salvador le está llamando hoy y le invita a ser salvo?

El Señor Jesucristo le invita a venir a ÉL. Por favor, mire lo que dice la Sagrada Escritura: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)**.



Otro versículo bíblico dice: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20)**.

¿Lo notó usted? Usted debe escuchar la voz del Salvador, y abrir de par en par las puertas de su corazón y el Señor entrará. Lo de cenar se refiere a que en la antigüedad, todo pacto, trato, negocio, acuerdo o convenio se sellaba con una cena entre las dos partes. El Señor quiere decir que desea hacer un pacto con usted y que usted lo haga asimismo con ÉL. ¿Cuál será su decisión?

El escritor de la epístola a los Hebreos nos hace una pregunta también muy importante y que nadie puede contestar: **“¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:3)**.

Por favor, no menosprecie esta salvación tan grande que el mismo Dios le está ofreciendo hoy.



Dice el apóstol Pablo: **“Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; He aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:1-2).**

La Biblia dice: **“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa”**. ¡Acepte hoy a Cristo como el Único y Suficiente Salvador de su vida!

4. Esta pregunta refleja la eterna trascendencia de su decisión.

Al hacer genuinamente la pregunta: **“¿Qué debo hacer para ser salvo?”** Significa que usted está dispuesto a tomar una decisión. Y esta decisión tiene una trascendencia enorme.

Primeramente porque la salvación es un asunto de actualidad. Porque usted no es salvo hasta el día que muera, sino es salvo desde hoy mismo. Hoy sus pecados son todos perdonados, desde hoy usted tiene la vida eterna. Desde hoy usted comienza a gozar de la vida abundante que el Señor ofrece.

Si usted toma la decisión de creer en Jesucristo, usted es salvo hoy mismo.

Pero su decisión también es trascendente porque la salvación es un asunto de eternidad. Al aceptar a Jesucristo como su Salvador, usted estará asegurando dónde pasará la eternidad.

La Biblia afirma que hay sólo dos lugares que son eternos: El cielo y el infierno. Nuestro Señor Jesucristo enseñó en un pasaje en los evangelios una historia que cuenta de un hombre llamado Lázaro y otro hombre muy rico. Ambos murieron, pero Lázaro fue llevado al seno de Abraham; en cambio el rico se encontró en el Hades. Usted puede leer esa historia en Lucas 16:19-31. Aquí se nos enseña que hay dos lugares a donde van los muertos. En uno de esos dos lugares usted pasará la eternidad. Por su pecado, usted va directamente al infierno, pero hoy, el Señor le ofrece la salvación. ¿Cuál será su decisión? La Biblia dice: **“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa”**.



¡El Señor encamine su corazón a tomar la mejor decisión de su vida y acepte hoy mismo a Cristo como su Salvador Personal! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO Y SERÁS SALVO”

Sí. Porque nuestro Señor Jesucristo es el único Salvador. Solo ÉL satisface toda necesidad.

ÉL es el pan de vida para el hambriento, el agua viva para el sediento, la luz para quien anda en tinieblas, el camino para quien está perdido, la verdad para el que anda en un mar de confusión y de dudas, la vida para el que está muerto en sus delitos y pecados, el buen pastor para las ovejas perdidas, heridas o enfermas.

**“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”
(Juan 6:47)**